

Carmen Lyra y el imaginario oficial

Isabel Ducca Durán

Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje
Universidad Nacional
Costa Rica



Resumen

El presente trabajo analiza la compleja relación entre el imaginario oficial y la escritora costarricense Ma. Isabel Carvajal, mejor conocida como Carmen Lyra. Dos preposiciones, *en* y *contra*, permiten sintetizar una perspectiva doble del estudio. Una primera parte se desarrolla a partir del itinerario recorrido en el imaginario oficial, pues desde su muerte, como exiliada política, en México, en 1949, ha sufrido un proceso que ha oscilado entre una invisibilización total a una mirada que la rescata y, al mismo tiempo, la reduce. De ser una figura altamente peligrosa y cuestionada por su compromiso político y sus actividades en el Partido Vanguardia Popular, se transformó en una inofensiva maestra o una contadora de cuentos para niños. La segunda preposición define su vida y su obra, ya que su literatura, su labor como educadora y su práctica política convergieron en la lucha contra el imaginario oficial, con la finalidad de denunciar la doble moral, la hipocresía de la sensibilidad dominante y la opresión de los seres humanos, sobre todo los más débiles y vulnerables.

Palabras claves

Carmen Lyra, Ma. Isabel Carvajal, imaginario oficial, literatura costarricense, historia costarricense, activistas comunistas costarricenses.

En el imaginario oficial

Para la sensibilidad dominante, la vida, el pensamiento y la práctica política de esa mujer han constituido, quizás, el conflicto más serio que persona alguna le haya presentado en la historia costarricense. Mujer, intelectual, escritora reconocida, soltera, autónoma, independiente, anarquista primero y después comunista, amiga entrañable de

varios de los varones intelectuales del siglo XX: Billo Zeledón, Francisco Soler, Omar Dengo, Joaquín García M., Manuel Mora V., Juan Manuel Sánchez, Francisco Amighetti H., Carlos Luis Fallas, Carlos Luis Sáenz, Joaquín Gutiérrez M. y Fabián Dobles, entre otros; además, si lo anterior era ya una ruptura significativa para la época, hay que agregar que su inteligencia y su creatividad se articularon para desmitificar las principales instituciones

de la época: el matrimonio y la familia, la religión católica y la explotación económica del sistema capitalista. En su explosividad, se integran su ideario y la práctica, pues siempre buscó una acción social o política que expresara su ideario. Todos esos factores intervinieron para convertirla en algo así como “la indeseable”; o, como lo expresó Adolfo Herrera G. “...nuestra fusilada en el paredón del destierro”.

Conforme su pensamiento y su lucha han caído en el olvido o en la inoperatividad, pues ya no convocan a los sectores populares por su lejanía o su desconocimiento, el imaginario ha ido perdiendo el miedo a su figura y se la invoca como un icono respetable y digno de volver a formar parte de la “familia costarricense”. ¿Será Carmen Lyra la hija pródiga que vuelve a la Patria? Pero, ¿en qué condiciones se le da el permiso de regresar y ocupar un sitio de honor?

El significante/personaje Carmen Lyra ha vivido procesos de dessemantización y resemantización. Dos extremos expresan ese proceso semántico: la negación de su nacionalidad, se la expulsó de la Patria que la Segunda República fundaría después de la guerra civil de 1948; se la vuelve merecedora de esa ciudadanía en la medida en que se trata de un icono despojado de su carácter subversivo y analítico. El imaginario oficial propone ahora un símbolo incapaz de convocar a la rebelión de quien fue una de sus más fieras combatientes. Veamos algunos momentos claves de su reingreso a la Patria.

La única mujer en la nueva familia de billetes

El país se despertó un día del año 2010 con un nuevo icono. Las principales calles y avenidas se vieron adornadas con la imagen sonriente de una mujer canosa. El cartel publicitario con su fotografía fue instalado en supermercados, autobuses y “mupis” de las paradas de buses, para anunciar el nuevo billete de veinte mil colones. El Banco Central de Costa Rica lanzó una campaña de una magnitud nunca vista para un billete. Carmen Lyra, por su seudónimo de escritora, parecía saludar con una sonrisa a sus compatriotas, después de sesenta y un años de haber muerto en el destierro añorando volver.

Las generaciones que no la conocieron o no la han estudiado, o los y las extranjeras, podían interpretar el hecho como un homenaje caluroso y sentido desde el imaginario oficial a una insigne mujer. Pero quienes conocemos su obra y su trayectoria política, frente a un reconocimiento de ese tipo, pensamos en la ironía y el sarcasmo existentes detrás del estilo con que la historia oficial festeja a sus opositores. Iván Molina, historiador costarricense, afirma en un estudio acerca de dos líderes comunistas de la década de 1930 --la escritora citada y Carlos Luis Fallas-- que:

La fuerza de la cultura oficial en Costa Rica se basa en su capacidad para integrar las ideologías y las figuras contestatarias, en un proceso en el cual las despoja de sus contenidos más críticos y subversivos. (2000: 52)

Las reglas con que la sensibilidad dominante reconstruye, reestructura y enaltece aquellos símbolos potencialmente peligrosos, van desde su negación completa a una afirmación acorde con el orden imperante. El imaginario nos invitó a recordarla en una coyuntura en que se propagandiza constantemente, dentro y fuera del país, *la democracia centenaria de América*: la misma democracia que le negó, en 1949, morir en su tierra.

Carmen Lyra, junto con un colibrí, recibió el homenaje de aparecer en el billete de más alto valor emitido hasta el momento. Su sonrisa puede mostrarse públicamente y su mirada puede contemplar a la Costa Rica integrada a la ola de la privatización por un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, aprobado el 7 de octubre del 2007, bajo la amenaza y el fraude mediático ideados desde la embajada de ese país y, recientemente, develado por el periódico cómplice y partícipe activo¹. La misma democracia que aprobó, a finales del año 2009, la llegada de “marines” estadounidenses al país para combatir el narcotráfico. La misma que aprueba un plan de seguridad y militarización de la fuerza pública, asesorada y ayudada orgullosamente por las fuerzas “policiales” de Colombia. El proyecto neoliberal se ha consolidado en la *Suiza centroamericana*. La fotografía de Carmen Lyra puede inundar las calles del país. Su ideario no representa ya ningún peligro frente a una estructura política, jurídica y económica

al servicio del gran capital costarricense y transnacional. “Ya la podemos sacralizar”, piensa el imaginario con tranquilidad.

La ironía del suceso descrito no culmina ahí. Si indagamos las razones por las que se escogió a Carmen Lyra en la nueva emisión de billetes, encontramos que el Banco Central de Costa Rica, en reunión de su Junta Directiva, según el artículo 6 de la Sesión 5352 del 31 de octubre del 2007, acordó la emisión de los nuevos billetes con una propuesta de seis personajes importantes de los siglos XIX y XX, entre ellos la escritora; también, decide conformar una comisión para tal efecto. Los seis personajes homenajeados en la nueva serie fueron aprobados, definitivamente, por unanimidad, en la Junta Directiva del BCCR, mediante el artículo 14, en la sesión No. 5353-2007, celebrada el 7 de noviembre del 2007².

El mismo mes que fue impuesto el Tratado de Libre Comercio al pueblo costarricense, exactamente a las tres semanas de efectuado el fraude, se convoca a las siguientes figuras a circular de mano en mano en la Costa Rica que forjaron, cada uno desde su visión de mundo. Ellos son: Braulio Carrillo Colina, por impulsar el cultivo del café y por su rol destacado en la configuración institucional, fue asignado al billete de mil colones; Mauro Fernández A., conductor de la reforma educativa de 1886, ilustra el de dos mil colones, ambos corresponden a las figuras destacadas del siglo XIX; Ricardo Jiménez Oreamuno,

1 El periódico *La Nación S.A.*, durante el año 2011, publicó una serie de artículos acerca de la injerencia de la Embajada de los Estados Unidos en el proceso de referéndum del año 2007, cuando se votó el rechazo o la aceptación del Tratado de Libre Comercio.

2 A raíz de una consulta hecha al Banco Central, el señor Javier Andino M. del Departamento de Tesorería, tuvo la gentileza de explicar el proceso en una carta enviada por Internet.

por haber desempeñado la presidencia de los tres poderes de la República y sido Presidente de Costa Rica, en tres períodos, le corresponde el de cincuenta mil colones; Alfredo González F., por la creación del Banco Internacional de Costa Rica, el Banco Nacional de Costa Rica y establecer los fundamentos del sistema tributario, aparece en el de cinco mil colones; María Isabel Carvajal, por su papel destacado en las letras, la cultura popular y las luchas que culminaron con las transformaciones de los años cuarentas; José Figueres Ferrer, por la abolición del ejército, el mejoramiento del sistema electoral, la creación de importantes instituciones y por ser el personaje del siglo XX de este país, se le asignó el billete de diez mil colones.

Evidentemente, la personalidad radical en todos los sentidos, fue María Isabel Carvajal. Polemizó y criticó tanto a Ricardo Jiménez Oreamuno como a José Figueres Ferrer; este último preside la Junta de Gobierno que la expulsa del país y le niega el regreso a morir en San José. Hoy la exiliada aparece en un plano tan importante como los patriarcas fundantes de la primera y segunda repúblicas. Incluso, si el valor económico cuenta para establecer una jerarquía en esa “familia”, ella es la segunda figura en importancia pues el billete más alto es el de cincuenta mil colones –que no ha sido emitido–.

¿Casualidad ideológica? ¿Expiación de la culpa oligárquica por haberle arrebatado al pueblo costarricense la posibilidad de reconstruir y repensar las instituciones que los y las insignes fundaron durante varias generaciones como Estado de bienestar social? Lo real es que cuando la estruc-

tura jurídica, económica y política se inserta en la dinámica de la mercantilización de las relaciones humanas, la nueva familia de billetes se concibe para rendir homenaje a un grupo de Beneméritos de la Patria, cuya obra está siendo destruida parcial o totalmente.

Quizá también como una coincidencia ideológica o como una licencia que la sensibilidad dominante se puede dar ya con descanso, esta es la primera vez que se le reconoce a Carmen Lyra en un homenaje oficial --evidentemente-- su participación en las luchas que posibilitaron las transformaciones de los años cuarentas y que están siendo socavadas por la ideología neoliberal con la entrega de los recursos naturales y de las instituciones que han dado bienestar social al país como el ICE y la CCSS, a las empresas transnacionales.

En la biografía del personaje que la página web del Banco Central plantea como correlato del billete, se destaca claramente lo que fue tabú durante mucho tiempo en este país. Ahora, --sin censura y hasta con exaltación-- Carmen Lyra puede definirse como luchadora social incansable que formó parte de los movimientos populares de su época, como una hábil dirigente del partido comunista y exiliada política. Evidentemente también, se destacan sus virtudes siempre reconocidas: su participación contra la dictadura de los Tinoco, su trabajo literario –especialmente los *Cuentos de mi tía Panchita*–, su labor de maestra y la fundación de la primera escuela maternal. En el 2010, Carmen Lyra puede ingresar al panteón de los Beneméritos de la Patria, llevando, ahora, la bandera roja.

En el honor que le brinda el Banco Central, la ironía se transforma y aparece una y otra vez, como si se tratara de un juego, ideológico, de espejos. El Banco Central la convierte en Benemérita de la Patria sin serlo, pues en 1976, lo que la Asamblea Legislativa le otorga, por iniciativa de los diputados del Partido Vanguardia Popular, es ser Benemérita de la Cultura. ¡En el año 2007, había urgencia de exaltar a los desterrados al olvido por el TLC! En medio de esa urgencia, Carmen Lyra puede ser parte ya de la familia y, además, Benemérita de la Patria.

Otra invitación de honor

En 1996, la figura de Carmen Lyra fue escogida para ocupar una sala en el Museo de los Niños. Ha sido la única mujer de la que se manda a hacer un robot para contarle a la infancia costarricense algunos de los *Cuentos de mi tía Panchita*. Los acompañantes robóticos de Lyra han sido: Franklin Chang D., astronauta tico-estadounidense, quien ha llenado de orgullo a la sociedad costarricense y ha sido enaltecido como héroe y modelo ejemplar para la juventud; propiciador, luego de un arrepentimiento, del CAFTA (por sus siglas en inglés) y de un proyecto de la NASA en la provincia de Guanacaste. El otro, Clodomiro Picado T., científico contemporáneo de la escritora y su amigo personal, destacado investigador sobre serpientes y venenos a quien se le considera ser uno de los precursores del descubrimiento de la penicilina.

A los varones se les honra por haber destacado en la ciencia, a ella por sus cuentos para niños. Se la visibiliza como la misma

tía Panchita, el personaje de su libro³. Se la representó como la mujer que relata historias para niños, en una coyuntura en que el Partido Unidad Social Cristiana articulaba un gran proyecto de infraestructura para la cultura. Por un lado, el Museo Nacional de los Niños y el Auditorio Nacional, ambos ubicados en lo que fue la antigua cárcel de San José: la Penitenciaría Central y, por otro, la construcción del Centro Nacional para la Cultura, en el inmueble que ocupó la Fábrica Nacional de Licores. Un gran proyecto de reconstrucción de inmuebles al servicio de la cultura sin proyecto de políticas culturales y “hogar” de una fundación en la que se concibe la cultura como un negocio rentable, donde el Estado financia ciertos costos y la fundación recibe los beneficios.

En esa nueva forma de institución cultural, Carmen Lyra ocupó un lugar y el periódico *La Nación* le dedicó la primera página de Viva (1996, 3 de marzo: 1), el suplemento diario. Se la caracterizó como “Una mujer de todos los tiempos” y “Gran educadora, escritora y humanista” en el título y subtítulo del reportaje. En el texto citado, se alabó su labor como escritora, como maestra, como fundadora del primer centro preescolar con orientación científica. Se destacó, también, su papel como fundadora del Partido Comunista e, inmediatamente, se dijo que formó parte de los “pioneros de alma límpida” y se estableció así una distancia entre ella y los actuales participantes de las ideas izquierdistas quienes en

3 Según información suministrada por el Museo de los Niños, tanto el robot como la sala consagrada a su memoria ya no forman parte de éste, desde hace varios años. Mientras que los otros dos robots con sus respectivas salas siguen vigentes.

esta línea, ya no son de “alma limpia”. Las abstracciones, vacías de concreción, continuaron ; su labor se revistió de gloria y se estableció el deber de “recuperar su voz y su espíritu –quinta esencia de la mejor identidad costarricense– y regarlos en la memoria de los más jóvenes” (p.1).

Quedó pendiente, por supuesto, como una de las grandes elipsis del discurso oficial, puntualizarle a la juventud en qué consistió esa “esencia de la mejor identidad costarricense”. Porque de hacerlo, se hubiera tenido que realizar una reforma educativa para que la juventud aprendiera a leer la realidad costarricense desde un pensamiento crítico y analítico que sentó en el banquillo de los acusados a las grandes empresas capitalistas extranjeras y a sus cómplices criollos por sus devastadoras consecuencias en la calidad de vida de los seres humanos. También se hubiera tenido que darles a leer sus denuncias contra la Iglesia Católica, por la represión ejercida sobre los seres humanos y su complicidad con un dictador como Franco, en España. Las elipsis, también, se presentaron alrededor de temas como la expulsión de la *gran educadora* del sistema escolar debido a la defensa pública de dos compañeros comunistas expatriados.

Con respecto a uno de los temas más silenciados, el del exilio, hubo una primera ruptura del silencio oficial pero se mantuvo el ocultamiento, pues: “A raíz de la Guerra Civil del 48, se vio obligada a salir del país; se exiló en México, donde murió en 1949. A su amiga Luisa González le confesó: ‘lo que más me duele es no morir en mi patria.’(sic). Y ella no ha muerto

para la patria”. (Suplemento Viva, 1996, 3 de marzo: 1)

En ningún momento se explicó por qué se la exilia, quién la obliga a hacerlo, tampoco el hecho de castigarla al extremo de negarle morir en su país y en su casa, rodeada de sus seres queridos. El pronombre *se* mantiene la impersonalidad del acto pero, además, y lo que es peor, puede otorgarle indirectamente la responsabilidad del hecho a la propia Ma. Isabel Carvajal. La confesión a su amiga, aparentemente, es un paréntesis para escuchar su dolor y su drama personal; sin embargo, es una forma de dispersar la atención de la gravedad social y política de lo que se le hizo y convertirlo en algo puramente personal. Su exilio fue un asunto de envergadura personal.⁴ Ese drama culmina con la repatriación porque el imaginario oficial le regaló el título de inmortal. La Patria, esa entidad abstracta que bien puede ser madre o madrastra, la recuperó como “la mujer de todos los tiempos”.

El interés no fue conocer su obra y divulgar su pensamiento, pues no hubo en los textos citados ni una sola frase que sintetizara su capacidad intelectual; tampoco, se reprodujeron o se divulgaron algunos de sus escritos para que el lector pudiera evaluar por sí mismo la trascendencia de su pensamiento. En la fiesta de las alabanzas, lo que interesaba era, precisamente, repatriarla para ser utilizada como un símbolo, vacío de historicidad.

⁴ En *La Nación Digital*, hay un portal dedicado a Los Protagonistas del Siglo XX y se lee una pequeña biografía de la escritora. El tema del exilio aparece pero, esta vez, fue la guerra civil la que la envió a México.

En Viva, el periodista planteó que uno de sus últimos escritos fue *El peón y el grano de oro*⁵ y fue realizado, según la información que dio, a finales de la década del treinta. Esa afirmación constituye una muestra de que el interés no era conocer su pensamiento, pues ella escribió y publicó hasta los primeros meses de 1948, poco antes de salir del país.

El regreso como Tía Panchita

El sábado 17 de mayo de 1969, tres días después del vigésimo aniversario de su muerte, *La Nación* le abrió las puertas de la Patria a la Tía Panchita. A raíz de un encuentro centroamericano de literatura infantil que, según el autor del artículo, pasó inadvertido para la mayoría de los docentes del país, María Isabel Carvajal recibió un reconocimiento. El Primer Seminario de Literatura Infantil había tenido lugar en el mes de abril de ese año y:

...acordó el seminario, después de guardar un minuto de silencio con motivo del vigésimo aniversario de la muerte de la artista, pedir a las autoridades de Educación que en la semana que incluye la fecha de ese aniversario -14 de mayo- las instituciones de enseñanza exalten la obra de la admirable y admirada maestra.” Piden, además, la creación en cada país centroamericano de un premio anual de literatura infantil

y que en Costa Rica lleve el nombre de Carmen Lyra. (1969, 17 de mayo: 23)

Es decir, la visibilización se realizó desde un encuentro centroamericano y en el reportaje no se citó de quién –o quiénes– fue la iniciativa por lo que queda la duda de si eran compatriotas o extranjeros. Se ignora si fueron sus antiguos compañeros de lucha, quienes la emprendieron. Tampoco se aludió a los y a las escritoras presentes en el seminario. Se la rescató del olvido como artista, lo cual muestra la reducción de su rol social al aporte literario.

El reportaje abarcó dos páginas del periódico, una pequeña introducción ubicó el acontecimiento literario y el resto lo ocupó el prólogo a los *Cuentos de mi tía Panchita* y uno de los cuentos: “Tío Conejo ennoviado”. La introducción es elocuente en cuanto a la caracterización realizada sobre su figura. Hubo una expiación de la culpa histórica pues el reconocimiento es:

Abono inicial a la gran deuda que Costa Rica tiene con esta maestra ejemplar. Diríamos mejor con esta ciudadana ejemplar porque, lejos o cerca del alero político en que ella se guareció, es de elemental honestidad cívica reconocer que en todos los campos su obra fue altruista y sincera. (p. 23)

La vaguedad es uno de los recursos con que el imaginario oficial nombra sin nombrar. A la hora de asumir la culpa aparece como responsable el país completo. ¿Habían expulsado los comunistas a su compañera de lucha? ¿La habían olvidado?

5 Aparece como Conversaciones con los Campesinos – El grano de oro y el peón, en Publicaciones del Partido Comunista, Imprenta Tormo, San José, Costa Rica, recopilado por González A., Ma. Nidia. (1996). *Carmen Lyra: Una voz callada*. Tesis de Maestría en Literatura. Sistema de Estudios de Posgrado. Universidad de Costa Rica.

¿Habían impedido los trabajadores de este país su regreso?

La responsabilidad histórica de lo acontecido se diluye en los horizontes de toda Costa Rica. La expiación se logró asignándole los epítetos de ejemplar, y no solo en su labor docente, sino como ciudadana. La participación política todavía fue tema tabú; nuevamente, se nombra sin nombrar, el eufemismo *alero político* podía dar cualquier idea a quien no sabía cuál había sido su trabajo político. Sus cualidades fueron el altruismo y la sinceridad. ¿No son altruistas también las damas de la caridad, que ella tanto criticó? ¿No es sincera también su actividad, para ellas mismas?

Como el exilio no se planteó claramente en este artículo, el tópico de la deuda que el país tiene con ella quedaba, para alguien que desconociera lo sucedido, como un intangible o algo incomprensible.

Así, pues, se le abrió la puerta en la medida en que no se indagaran ni se establecieran su verdadera praxis ni su capacidad crítica. La evasión de lo conflictivo de su trayectoria, desde esa perspectiva dominante, se hizo exaltando lo que es “neutro” en su figura y, además, aquello que le reportó algún mérito a la cultura oficial. El emisor, después de purgar la culpa nacional y para no desviarse del tema, se circunscribió a dar un perfil de la maestra y la escritora para niños. Y, no solo se le dio la bienvenida, sino que se la convirtió de hija pródiga en madre, y no es una madre común y corriente, se le asoció con el arquetipo de la madre auténtica:

Por ambos lados aparece nítida la tierna, y al mismo tiempo vigorosa, figura de madre que es toda maestra auténtica: madre que da amor ilimitado, madre que educa y enseña, madre que pelea por sus criaturas, madre que escribe y cuenta. Así forjó Carmen Lyra sus páginas de niños y para niños. (p. 23)

Consumada su consagración como imagen maternal, se debía justificar históricamente su figura y entonces se ensalzó su relación con Joaquín García Monge, quien la lleva a la Escuela Normal, pues había quedado impresionado por su inteligencia y talento.

La filiación⁶ con este último se terminó de afianzar con la anécdota del origen del pseudónimo Carmen Lyra. En esta exaltación de la figura, brillaron, por supuesto, los *Cuentos de mi tía Panchita* pues constituyen el “fruto óptimo en el predio del arte” (p. 23).

Dicha introducción termina con el sueño del emisor. Él ansiaba, para la niñez costarricense, un gran parque infantil con su respectiva biblioteca, un teatro, una “alberca”, un campo de juegos y todo rodeado de rincones “encantados”, donde los

6 Esa filiación intelectual concebida por Viriato Camacho no toma en consideración el repudio que Joaquín García M. expresó en una carta por haberse hecho, ella, comunista. Tanto Elizabeth Rosa Horam como Alfonso Chase citan la carta donde Joaquín García Monge se queja del comunismo de Ma. Isabel Carvajal. Para más detalle ver: Horam, Elizabeth. 1997. “Escribiendo “La Santa Maestría”: Carmen Lyra y Gabriela Mistral”. En *Revista de Filología y Lingüística*. XXIII (2): 23-38; y Alfonso Chase. 1977. “Prólogo” y “Carmen Lyra en su tiempo”. *Relatos escogidos de Carmen Lyra*. San José: Editorial Costa Rica.

“árboles densos de trinos llevarán el nombre luminoso y maternal de Carmen Lyra”.

El sueño del emisor se hizo realidad en 1971, el 9 de septiembre, el Día del Niño. La iniciativa formulada en 1969, en los acuerdos del Seminario de Literatura Infantil, pedía que, durante la semana del 14 de mayo de cada año, se recordara, en los centros educativos, su trayectoria. La biblioteca se inauguró el Día del Niño y de esa manera el aniversario de su muerte y la forma en que se dio, regresaron al olvido donde, cómodamente, se encontraban.

La realidad se aproximó con modestia, en comparación con lo anhelado, al sueño del periodista de *La Nación*. Le tocó a José Figueres Ferrer inaugurar la Biblioteca Infantil Carmen Lyra⁷ en el Parque Central de San José. El periódico al que nos hemos referido publicó dos reportajes acerca de dicha biblioteca en mayo de 1971. En el primero de ellos (1971, 7 de mayo: 28), se dijo el porqué del nombre del centro infantil; asimismo, se resaltó la cualidad de ser una “distinguida” escritora y haber iniciado la literatura infantil en el país. El segundo reportaje aparece el 11 de mayo y lleva por título “El mundo de los niños o la biblioteca infantil municipal Carmen Lyra” (1971, 11 de mayo: 22), detalló cómo y quién llevó a cabo el proyecto, así como una descripción, pero la escritora *homenajada* sólo apareció en el título. Tampoco, se hizo ninguna referencia al seminario de escritores de 1969 que había propiciado tal reconocimiento.

7 Dicha biblioteca ya no está en el Parque Central, se encuentra ubicada en Pavas. Ya no es biblioteca infantil y es casi desconocida para la mayoría de la población.

El origen de la repatriación de Carmen Lyra como Tía Panchita se debió a la iniciativa del Seminario de Literatura Infantil de 1969, pero el fervor y la aureola con que se engalanó la figura se encuentra en la citada introducción de Viriato Camacho. El imaginario oficial ha de haber quedado muy satisfecho con esa limpieza de culpa nacional que le regaló, consciente o inconscientemente, el autor del reportaje. Por qué Carmen Lyra debe ser recordada, se limitó a su figura de maestra y autora de cuentos infantiles; la reducción estaba immaculada, la culpa también y el resto de su vida, de su obra y de su trayectoria era mejor que quedara en el baúl de los silencios sociales.

¿La maldita?

Durante las décadas de 1950 y 1960, la imagen de Carmen Lyra vivió el destierro institucional. A continuación, se presenta una sintética cronología de la censura que sufrió su obra.

1963: Los poderes públicos rechazaron su nombre para la Sala Infantil de la Biblioteca Nacional y que la Editorial Costa Rica publicara su obra. Su casa fue demolida, pese a que existía la iniciativa de conservarla como museo.

1959: La propuesta para que se editara su obra y se bautizara una calle con su nombre cayó en el vacío.

1951: La Universidad de Costa Rica negó la posibilidad de publicar su obra en la serie Autores Nacionales, de su Editorial. Los periódicos nacionales se rehusaron a sacar el espacio pagado, *Carmen Lyra*,

nuestra fusilada en el paredón del destierro, de Adolfo Herrera G.

1950: Fue allanado el local de la Unión de Mujeres Carmen Lyra y la casa de la dirigente Emilia Prieto, su amiga y compañera de lucha. Al lado del retrato de la escritora, había uno de Sarmiento que también sus trajeron por confundirlo con uno de Lenin.

El exilio y su muerte

María Isabel Carvajal no fue la única desterrada del país. Muchos de sus compañeros de lucha sufrieron persecución, cárcel y destierro. Su expulsión se torna más dramática porque sale enferma de cáncer hacia México y por ser una mujer, para la época, casi anciana.

El 29 de abril de 1948, fue expulsada del país por orden de la Junta de Gobierno, presidida por José Figueres F. Desde el 23 de abril, había buscado asilo en la Embajada de México, como protección al saber que se la buscaba. Su salida del país fue noticia porque partieron juntos Manuel Mora Valverde y ella, acompañados por dos personas más. Una de estas personas era una enfermera: Judith Ferreto, posiblemente quien cuidaba de la enferma. Del asilo en la Embajada de México, el miércoles 28 de abril el *Diario de Costa Rica* reprodujo un cable procedente de Guatemala, en el cual se informó del hecho:

Mediante un despacho especial procedente de San José, Costa Rica, el periódico *La Hora*⁸, de esta capital

8 Ese cable procedente de Guatemala constituye todo un misterio. El *Diario de Costa Rica* se enteró de una noticia costarricense por un cable; además, y esto es

informa que el líder comunista Manuel Mora está refugiado en la Embajada de México. En San José –en donde mañana se efectuará un gran desfile del Ejército de Liberación Nacional- se ha declarado mañana como el día de la victoria.⁹

Ma. Isabel Carvajal no existió para los periodistas. Como se lee, se les obligó a salir del país el mismo día de la victoria: el 29 de abril de 1948. El mismo diario consultado festejó la victoria con diferentes reportajes y titulares pero el mismo día de la noticia del asilo en la embajada, planteaba lo siguiente: “La Victoria la ha ganado el auténtico pueblo de Costa Rica”, es decir, los líderes comunistas no formaban parte del auténtico pueblo. La salida sí constituyó una noticia de primera plana y con mucho mayor desarrollo porque ofreció material para el amarillismo y para algo más, como se verá a continuación. El viernes 30 de abril, el *Diario de Costa Rica*, en su primera plana, escribió:

Manuel Mora hecho preso en Panamá.

Al elevarse en San José el avión de Pan American en que viajaba le fueron hechos disparos que perforaron el aparato.

lo más interesante, aparentemente el periódico *La Hora* no circuló durante esos días. En los archivos de la Biblioteca Nacional, no hay registro de marzo y abril de 1948; si eso fuera poco, el mismo *Diario de Costa Rica* publicó, firmada por su director, una excusa por el hecho de que *La Hora* no estuviera circulando y prometía que circularía normalmente a partir del 1 de mayo de 1948. El archivo de la Biblioteca Nacional lo retoma el 1 de mayo. ¿Juego a las escondidas ideológicas?

9 Citamos literalmente la noticia completa.

Con él fue expulsada del país Carmen Lyra.

El Gobierno niega haberlos expulsado; pero Mora dejó constancia de que no quería salir de Costa Rica.

En una conferencia celebrada en la Embajada de México, entre el presbítero Benjamín Núñez y el líder comunista, el padre Núñez le dijo a Mora que podía quedarse, pero éste replicó haber sido notificado que debía marcharse al día siguiente.

El gobierno de Panamá está dando los pasos para que Mora salga de aquel país, pero no dice adónde será enviado. (1948, 30 de abril: 1-6)

La expulsión, comentó el diario, fue “la nota de sensación del día de ayer”. El texto detalla una entrevista entre Núñez y Mora. Explicó que era lo usual porque ambos habían negociado, en diferentes entrevistas y en la misma Embajada, los términos que dieron fin a la guerra. Según el periodista, Núñez negó la expulsión, pero Mora afirmó que les hicieron llegar un pasaporte a ambos y una notificación de que debían marcharse al día siguiente. Ellos dejaron constancia entre conocidos y amigos de que no querían irse del país.

Como parte de la noticia, publicaron una fotografía de la campaña política cuando Carlos Luis Fallas pronunció un discurso en Limón y Manuel Mora, de espaldas a éste, lo escuchaba. En el pie de foto, se dijo que lo escuchaba triste y parecía que presentía que iba a ser derrotado, expulsado y con un destino sombrío, concluyó con: “su carrera política parece haber terminado”.

El texto reiteró lo narrado, pero agregó que en Panamá fue hecho prisionero por las autoridades de la zona del Canal y entregado a las autoridades militares cuando iba para México y no se sabía cuál sería su destino. Insistió en que su carrera política parecía terminada y que no podría volver al país en muchos años.

A Carmen Lyra apenas se le nombra. El diario se detuvo en informar que Pan American suspendió los vuelos hasta tanto no le aseguraran que sus aviones no serían atacados.

La suerte de los expulsados volvió a ser noticia el 1 de mayo de 1948, para informar que habían sido detenidos en La Habana. En realidad, era a Manuel Mora a quien custodiaron las autoridades cubanas para que no se entrevistara con los líderes comunistas cubanos que habían llegado al aeropuerto para entrevistarse con ellos. Se dijo que las mujeres podían ir a cenar y dormir donde gustaran, para salir al día siguiente con rumbo a México. En el cable, se hizo referencia a Carmen Lyra, a quien se definió como una mujer de 55 años y escritora comunista.

Manuel Mora dijo en Cuba que su expulsión sería anunciada, en Costa Rica, como voluntaria. Afirmó que le habían dado el pasaporte y le habían dicho que era más sano y más seguro para él salir de Costa Rica.

El tópico de la ironía y el sarcasmo que planteamos al inicio del artículo, se hacen más evidentes si confrontamos los titulares de esos días de *La Nación* y *La Prensa Libre*. El triunfo del ejército de liberación nacional le restituye a la

Patria su identidad y su honra. Veamos: *La Nación* (1948, 23 de abril: 1), publicó: “Costa Rica retorna refulgente en brazos de sus héroes nacionales”. A su vez, *La Prensa Libre* (1948, 23 de abril: 1), ese mismo día, en la primera plana, escribió: “La Patria ha Sido Redimida por sus Hombres de Honor”. *La Hora* (1948, 1 de mayo: 1), planteó: “Costa Rica, primer país que derrota con las armas en la mano el comunismo”, como gran titular y en un subtítulo: “Ha correspondido este honor a la pequeña pero eminentemente república centroamericana ha sabido combatir y vencer a cualquier tiranía”.

María Isabel Carvajal formó parte y lideró a quienes deshonraron la Patria, le quitaban la luminosidad y, además, eran un peligro para la democracia, pues representaban una tiranía. Su expulsión fue noticia pero su enfermedad permaneció en el silencio.

Alrededor de su muerte, se difunden dos fechas: el 13 de mayo de 1949 y el 14 de mayo. El *Diario de Costa Rica* (1949, 15 de mayo: 6), publicó la noticia en una columna, llamada Todo al vuelo¹⁰, donde comunicó el fallecimiento de María Isabel Carvajal en México y señaló haber recibido la tarde anterior un cable con la información.

La destacó como la escritora de literatura infantil, con estilo de “extraordinaria sutileza y elegancia”. Consideró su muerte una pérdida irreparable para las letras cos-

tarricenses por su cultura, talento, claridad y finura. Planteó que son varias las obras que constituyen la herencia de la escritora para el país y en todas hay “el sello de una robusta personalidad, de un pensamiento inquieto que buscó en los caminos de todas las ideas una respuesta a las interrogaciones de un espíritu incapaz de conformismo” (Ídem: 6).

Por esa razón, le otorgó un lugar en las ciencias sociales y en las ciencias políticas. También la caracterizó como “uno de los cerebros más influyentes de las tendencias izquierdizantes de Costa Rica”, pero antes de reconocerle su rol en la izquierda ha hecho la advertencia que en “su edad madura” “no participó directamente en los ajeteos políticos”. De esta manera, eludió el tópico de su expulsión del país y lo invisibilizó totalmente. ¡Murió en México cuando andaba de paseo! O por cualquier otro motivo, el lector podía o puede interpretar lo que quiera.

El texto consagró la obra para niños como un clásico de la literatura costarricense. Reiteró el tópico de su muerte como una gran pérdida para las letras y los círculos intelectuales, pues las diferencias son transitorias y siempre tuvo en esos círculos “un sitio de afectuosa adoración y respeto”. Culminó con: “¡Paz a la mujer de hondo pensamiento!” Esa afectuosa adoración y respeto surgió en 1949, porque durante su asilo en la embajada y su salida del país contó únicamente con sus seres más cercanos.

Al día siguiente de su muerte, recibió ya una primera consagración y una reducción

10 La columna tiene tres apartados: Carne y pan, Honor a Víctor Raúl Haya de la Torre y Muerte de Carmen Lyra. La primera ocupa mayor cantidad de espacio que las restantes.



de su militancia política a los años de juventud. Es decir, sus actividades políticas podían aparecer como parte de una etapa de inmadurez. La “gran escritora” sufrió un primer filtro ideológico. Se la rescató por su inteligencia y su obra literaria, pero se inició el cautiverio de su pensamiento subversivo.

Carmen Lyra, a pesar de su enfermedad, estuvo activa, en Costa Rica, hasta en los últimos momentos, si no cómo se explica su expulsión.

El 17 de mayo de 1949, el *Diario de Costa Rica* (1949, 17 de mayo: 1-5) se vio obligado a publicar un texto de Monseñor Sanabria en el que aclaró la correspondencia sostenida con Manuel Mora V. La nota del Arzobispo Sanabria había sido enviada el día 16 de mayo, a raíz de ciertos comentarios aparecidos en los periódicos sobre una solicitud de Manuel Mora V. hecha a Sanabria con el fin de que le ayudara a conseguir un permiso para ingresar al país con Ma. Isabel Carvajal, pues ésta no quería morir fuera del país. El telegrama decía: “quien vive sus últimos días y anhela morir en Costa Rica”; en el mismo texto, Mora afirmó estar dispuesto a aceptar las restricciones del caso y a salir inmediatamente del país. La respuesta del prelado en otro telegrama le planteó: “Lamento comunicarle que hechos lo sondeos del caso, no parece probable se acceda su solicitud”.

Las gestiones las había llevado a cabo con la persona de Otilio Ulate, quien lo remitió a José Figueres F., pero éste, ese día, salía de San José. Al final, la petición la vio la Junta de Gobierno, la cual respondió que no podía acceder a esa petición porque no existía una solicitud formal.

¡Una solicitud formal de dos exiliados y una persona moribunda! ¿Qué más formalidad o seriedad que las gestiones las realizara el Arzobispo de San José? El castigo tenía que vivirlo hasta el final.

Según Alfonso Chase, el cadáver de la escritora llegó a Costa Rica, el 20 de mayo. De acuerdo con los testimonios recogidos entre sus conocidos y amigos, en el Cementerio Obrero, lugar donde pidió ser enterrada, se dio la orden de abrir el féretro para comprobar que se trataba de su cadáver, pues la Junta de Gobierno temía que trajera armas.

Otras expulsiones

En 1933, el Secretario de Educación, Teodoro Picado, la suspendió de su función como maestra por un artículo publicado en defensa de dos comunistas expulsados del país.

En 1906, el Hospital San Juan de Dios no le permitió profesar como monja por ser “hija natural”.

En 1888, a una niña nacida en San José cuyo nombre era Ma. Isabel Carvajal, se le aplicó la “marca” de “natural”, por ser hija de madre soltera.

La “Suiza Centroamericana” le dedicó a una de sus mentes más brillantes, un sitio preferencial en los “afuera de”. Afuera del matrimonio, como institución encargada de la “sagrada” familia nuclear; afuera de la orden religiosa; afuera del Ministerio de Educación Pública, habiendo sido la gestora y fundadora del primer centro preescolar del país; afuera de los intelectuales consagrados, hasta Joaquín García Monge, su amigo, director del *Repertorio Americano*, se quejaba en una carta de que Carmen Lyra se había hecho comunista y como tal estorbaba; por último, afuera de la nacionalidad.

Para su retorno del exilio, ha pagado el precio de un nuevo y peor olvido. Su pasaporte para retornar a la Patria lleva el sello de inofensiva. Se la recupera a partir de la reducción de toda su obra y su vida a la literatura infantil y una novela de juventud.

Nada más lejos de su trayectoria política y de su pensamiento revolucionario en el más amplio sentido del término.

Contra el imaginario oficial

Si el requisito para convertirse en modelo ejemplar de nuestra sociedad fuera ser congruente y coherente entre el pensar y el actuar, Ma. Isabel Carvajal sería, sin lugar a dudas, uno de los modelos más acabados de integralidad. Sin haber leído, posiblemente, porque no lo nombra, a Antonio Gramsci, constituye una intelectual orgánica, tal y como concibió dicho autor a esa figura. Su mirada, tan alabada por Joaquín Gutiérrez M. (1999, Vol.6 n.9: 173-183), recorrió los senderos y rincones más ocultos de su Costa Rica, para rescatar el dolor y la angustia humanos frente a la represión religiosa, patriarcal o capitalista. Tanto sus escritos como su práctica se destacan por una batalla frontal contra la sensibilidad dominante.

Aunque casi toda su vida fue dedicada a la lucha por la justicia social, rescataremos únicamente aquellos momentos en que su combate se expresó radicalmente:

En 1910, participó en el “Centro Germinal”, colectivo de tendencia anarquista.

En 1919, encabezó la manifestación de educadoras josefinas contra la dictadura

de los Tinoco; dicha manifestación culminó con la quema del diario oficial *La Información*.

En 1925, organizó la solidaridad con la lucha de Augusto César Sandino, el líder antiimperialista nicaragüense.

En 1931, ingresó al Partido Comunista del que formó parte de su dirección intelectual y política hasta su muerte.

En 1948, ya enferma, al calor de los sucesos de la guerra civil, denunció el carácter fascista de la persecución emprendida contra los militantes comunistas.

Casi toda su obra literaria y periodística fue pensada para explicar el carácter explotador y deshumanizado del capital extranjero y el papel de siervos que adquieren los políticos, los sacerdotes y los intelectuales locales. En la mayoría de sus relatos, combina muy hábilmente la narración con la argumentación. Sus premisas, aunque quedan ocultas en un primer nivel de lectura, estructuran el sentido global para que el lector se distancie de la voz oficial y reflexione sobre la realidad.

De la vida cotidiana, entresaca símbolos y nombres emblemáticos para desentrañar su sentido oculto y plantear un proceso de desesemantización del signo en cuestión. Le arrebató, por decirlo de una manera esquemática, a los símbolos oficiales su poder, pues contrasta el significado que la sensibilidad dominante le otorga con el dolor de los y las protagonistas de sus narraciones, quienes representan a las víctimas de la sociedad patriarcal, la religión católica o las duras condiciones de traba-

jo. La dinámica de la opresión se enfrenta en su universo literario al símbolo dominante para neutralizarlo o aniquilarlo. En ese juego ideológico, es posible deslindar componentes de la Teología de la Liberación, la teoría de género y la violencia doméstica, así como propuestas de la Educación Popular.

Ofrecemos una aproximación sintética de su pensamiento a partir de la desacralización de los símbolos con que la ideología dominante justifica la existencia de la opresión y sumisión de sus víctimas.

La desacralización de símbolos religiosos

Todos irresponsables, 1911¹¹. Cristiana, como nombre de un personaje, deja de representar a la fiel seguidora de la moral dominante -cultivadora de la beatería y el chisme- para representar a quien se solidariza con la víctima. La necesidad de perdonar y amar al prójimo de la narradora, se enfrenta a la urgencia de los familiares por acusar y criticar a una mujer que ha perdido la honra. Por otro lado, el personaje Soledad pasa de pecadora, como soltera embarazada, a ser víctima del chismorreo del vecindario, de lo que ahora se denominaría familia disfuncional y de la santurronería católica. Una visión liberadora del Evangelio contrasta con los deseos de hundir a la víctima en una muerte social por el descrédito de su conducta. La crítica a la moral dominante se cristaliza en quien actúa como verdadera cristiana. Cristiana encarna la

¹¹ Incluimos el año de publicación del texto citado para que el lector pueda constatar la radicalidad de sus cuestionamientos.

solidaridad y Soledad el abandono de la victimización.

Del Natural, 1911. La procesión del Dulce Nombre adquiere tres ejes de significado: el lucro económico y espiritual para la Iglesia Católica; una arcadia espiritual por la fe genuina de una abuela y sus nietos, ilusionados todos con su participación en el rito; el dolor de la voz narrativa por conocer lo que se oculta detrás de la arcadia espiritual. Una flor blanca flotando en el “agua negruzca de un caño” simboliza la ingenuidad de los creyentes y contrasta con el sonido metálico de las monedas, que representan “el negocio de la fe”.

Vidas estériles, 1912. El Corazón de Jesús se configura en el relato como el símbolo de la castración, el desamor, el abandono y la insatisfacción. No es capaz de escuchar y atender el llamado de amor que le hace una mujer necesitada de cariño. El espacio abierto representa la naturaleza y la renovación de la vida, mientras que el “claustró” que puede ser el espacio doméstico, la iglesia o el colegio religioso, es el lugar donde la juventud y la vitalidad se marchitan. La muerte social y la vida social se enfrentan en el texto y el símbolo religioso condensa la fuerza de la indiferencia frente a la necesidad de una mujer sensible de experimentar el amor de pareja.

Unas manos que no querían ser blancas, 1917. La misa es el momento en que aparece el odio de un sacerdote hacia su madre, a quien observa entre las feligresas, por haberlo obligado al ejercicio sacerdotal y destruirle sus deseos de ser campesino, casarse y tener una familia; debe reprimir ese sentimiento, en el transcurso del rito. Las manos

blancas del sacerdote expresan su fracaso vital. La Iglesia Católica, el Seminario, la madre autoritaria y el padre ausente, emocionalmente, configuran un universo de pérdida de identidad y castración. La misa deja de ser el momento místico de comunión colectiva para manifestar el fracaso de una vida sometida al autoritarismo religioso. El texto constituye un arquetipo de socialización familiar basada en las relaciones verticales y la imposición de modelos rígidos de comportamiento.

Lázaro, 1925. El personaje, símbolo del poder de la resurrección, así como de los milagros que la fe es capaz de otorgar, se transforma en el relato en un desilusionado del mundo. La descripción del milagro se realiza puntualizando el proceso de descomposición del cuerpo, por lo que el acto oscila entre lo sublime y lo ridículo. Por otra parte, días después, Tomás le “chismea” a Lázaro que el Maestro no quiso ir en su ayuda apenas se enteró del suceso; por el contrario, se esperó y agrega: “Se ve que el maestro quería que su milagro fuese muy sonado”, frente a lo cual el resucitado se ataca a llorar como un niño. Desde ese instante, evade la compañía de Jesús, se aísla, no logra integrarse al mundo, vaga por los montes en lugar de trabajar. El personaje sufre una degradación social pues las madres atemorizan a los niños desobedientes con su figura. Sin embargo, la fama del milagro lo convierte en un símbolo de rebeldía, por lo que los escribas y fariseos traman su muerte. Avisada la familia del peligro, su hermana Marta se convierte en su custodia, por lo que Lázaro termina por recluirse en la casa.

Cuando Jesús vuelve, se prepara un banquete en su honor, Lázaro se retira al monte, de donde regresa por insistencia de Marta. Su lejanía del grupo continúa y no se acerca al Maestro. El personaje sigue de largo los acontecimientos, observa la entrada triunfal en “Jerusalén” y se pregunta si su resurrección había ayudado a ese éxito. Resignado se aleja del mundo y se va a vivir a una choza de un pastor. Hasta allí sube una comitiva para enterarlo de la muerte de Jesús. Desilusionado por el triunfo del mal y el poder de la hipocresía y el mercantilismo judío, vuelve al sepulcro.

La boda Castro-Cothnejo, 1923. Los iconos religiosos en este texto manifiestan una estética acorde al lujo y al gusto de los cafetaleros. En una “iglesita” de su finca, la esposa del exportador y madre de herederos de la oligarquía, mandó a colocar “lindas imágenes” del Corazón de Jesús y del Corazón de María que simulan acabar “de salir de un salón de belleza y que en nada recuerdan a los perseguidos y pobres Jesús y María del Evangelio” (1996: 290-293). Por otra parte, el espacio central del beneficio de esa finca está dividido por un Cristo Rey de mármol, cuya actitud es bendecir con su diestra todo su frente; a sus espaldas, se encuentra la oficina donde se anota el café recibido, lugar en el cual se realiza el hurto disimulado del cafetalero a los pequeños propietarios y a los cogedores. El Cristo no tiene en su mano ninguna señal de los clavos con que fue torturado por ser el “revolucionario enemigo de los fariseos”. Después, la voz de la narración detalla los “regalos” que se otorgan a los peones y les hacen creer en la bondad de su patrón. Con dichas prácticas, la familia

completa piensa que su entrada al cielo no será del tamaño “del hueco de la aguja del Evangelio, sino amplio como La Sabana”.

Bananos y hombres, 1931, comprende los siguientes relatos: Estefanía, Noche Buena, Niños, Río Arriba-El peón que parecía un santo. El simbolismo de la cruz, la nochebuena y el redentor se transforma por las condiciones sociales generadas por el capital extranjero. Así mismo la noción de pecado y de culpabilidad se relativiza y se anula por la injusticia existente.

La cruz simboliza a la nueva sacrificada: Estefanía. Una guanacasteca, madre soltera, abandonada por un magistrado de la Corte de Justicia; deja en custodia al hijo y rueda; viene otro hijo y rueda; con una niña rueda hasta la zona bananera, y rueda de hombre a hombre y de finca a finca; violada por varios hombres una noche en una finca; cocinera de una finca, fiel al hijo del dueño, cuida todas las pertenencias de sus “amos” para que puedan gozar de la vida social en la ciudad, al estilo del Club Unión; enferma de paludismo, deja la finca, va al hospital San Juan de Dios; regresa débil a las fincas, y se pierde en el camino. ¿Será la cruz de ella o de alguna de las tantas mujeres?, indaga la voz de la narración. El arquetipo de la crucificada es la mujer pobre que deambula, como si se tratara de un “vía crucis”, por las fincas bananeras.

La Navidad significa en el relato el olvido del sentido redentor que tuvo el nacimiento del Mesías. Representa una jornada de trabajo en las bananeras durante el día y de festejos en la noche, cuando los peones, sus mujeres y sus hijos se emborrachan, festejan y cantan, acorralados por

un río Reventazón que inunda y amenaza solapadamente el ambiente de alegría. Por otra parte, los jefes costarricenses de la compañía, quienes venden el país, celebran la alegría de desenvolver regalos junto a sus hijos, debajo de un “vistoso arbolito de Navidad”, como los que hacen en Estados Unidos. Por último, el “manager” de la compañía bananera en Nueva York le regala a su amante un “Rolls-Royce”, abrigo de piel y brillantes mientras cenan en un lujoso apartamento y toman licor, pese a la restricción, mientras en la radio se oye “Noche de Paz”.

El asesino se convierte en redentor. Aparece en el último relato y cierra la serie. Se trata de uno de los viajeros que van en la lancha hacia San José u otros rumbos fuera del Caribe costarricense. La crítica (1988: 197-216) ha apuntado la valoración de la rebeldía presente en este personaje. Se trata de un rebelde que tomó justicia por sus propias manos. Su destino es la cárcel porque mató a un policía corrupto que cometía atropellos contra los trabajadores y los mandaba al cepo para cobrarles una multa. La serie culmina con una clara oposición entre dos tipos de peones: el común, el que se adormece con la explotación, y el que se rebela. El peón que es capaz de enfrentar la arbitrariedad y la injusticia, promueve una nueva visión del redentor. El personaje no sólo es bondadoso; es un ejemplo de integralidad, que no pasa de los 35 años, edad muy cercana a Jesús. Con una mirada apacible y serena, es sanador, adormecedor de serpientes, alfabetizador, y es querido por niños y adultos. Es una mezcla de Jesús con Francisco de Asís. No es místico porque se rebeló, tomó justicia por sus propias manos sin

influencia del alcohol. Los demás peones liberan la presión peleando o tomando. Éste es sereno.

En estos relatos, se anula la capacidad de la moral dominante para clasificar a los seres humanos como pecadores o puros, pues la vida de las fincas no se rige por esos parámetros. La sobrevivencia en condiciones infrahumanas carece de moral.

Los diez viejitos de Pastor, 1936. La figura del “redentor asesino”, que no pone la otra mejilla, vuelve aparecer. El personaje es casi un ángel de la guarda, creativo y soñador, para una niña abandonada, emocionalmente, por sus padres adinerados. De hecho, el nombre Pastor refuerza la connotación mística. Es el único que valora la mentalidad infantil, pero termina como un rebelde que toma la justicia por su propia mano por haberle dado muerte a un “macho” de la compañía bananera que había ultrajado a una mujer. El personaje en cuestión presenta algún tipo de organicidad política por su participación en una huelga bananera, en la que pierde su rancho y su familia. El rencor por la vida inhumana que había llevado en las fincas bananeras, aparece como posible motivo de su crimen.

Los redentores se rebelan frente a la opresión, individualmente, pero tienen ambos una sensibilidad especial para la infancia y para sentir el dolor de la injusticia y el atropello. El asesinato que cometen ambos, es una legítima defensa de la dignidad.

La desacralización de la familia, el matrimonio y la maternidad

1/ La familia

La familia se describe en los textos de Carmen Lyra como un espacio conflictivo donde se tejen, entreteje y afloran tensiones y contradicciones. Algunas de esas tensiones pueden tener origen social por las represiones existentes. Los conflictos guardan relación con modelos de opresión y llevan a los personajes a situaciones límites. En sus relatos, las relaciones familiares están permeadas por el autoritarismo de las madres, la ausencia emocional de los padres o con una presencia abusiva; también, se presenta el caso del padre agresor y la mujer y los hijos resultan ser víctimas de la violencia o el alcoholismo.

Como ya se vio, en *Unas manos que no querían ser blancas*, la imposición de los deseos personales de parte de los padres, así como la necesidad de realizarse y canalizar los deseos frustrados por medio de los hijos, conduce inevitablemente a la formación de adultos frustrados, cohibidos y amargados cuyo sentimiento más fuerte es el resentimiento y el rencor hacia los progenitores. Los padres autoritarios forman hijos “castrados”. La familia es un espacio de interacción donde el autoritarismo puede privar y, en este caso, la madre déspota se vale de la religión para el ascenso social y sojuzgar a su hijo. La familia, como espacio de encuentro afectivo y de unión emocional, no puede coexistir con el fanatismo religioso.

El pobre Luciano, 1904. En este texto, el marido cede su espacio físico y psicológi-

co a la “neurastenia” de la esposa hasta llegar al suicidio. El narrador recrea la vida del joven Luciano, quien, después de un viaje a Europa, conoce a su joven esposa en un jardín público. De joven enamorada pasa a ser obsesionada por la limpieza y el orden, se adueña de la casa y desaloja al marido y a los hijos a los espacios más reducidos e insignificantes. La alcoba del matrimonio, por ejemplo, deja de ser utilizada por el matrimonio por orden de ella, para que no se ensucie y no se deteriore la colcha blanca; la pareja se desplaza a una habitación más sencilla. Cuando el marido, harto de la situación, se suicida, la esposa reclama la ingratitud de ese hombre, pero algunos de los personajes que acuden a la vela, aclaran que ella queda, económicamente, muy bien protegida. El narrador interpreta el suicidio desde una visión inversa a la moral dominante. Dos símbolos tradicionales de la visión dominante adquieren otro matiz en el texto. El jardín público donde los jóvenes se conocen es una red de cazar maridos; y la colcha blanca, santuario de la limpieza, prohibido para el marido, es el lugar donde se realiza el suicidio¹². La que fue joven enamorada se convierte en mujer egoísta y autoritaria. La familia no es un edén de armonía. El amor se transforma en destructividad.

Humildes cántaros rotos, 1916. Una familia campesina trabaja toda la semana para ir a vender canastos, moras, flores y

12 Como todo texto literario, caben otras interpretaciones. Por ejemplo, en éste, una lectura psicoanalítica puede analizar el simbolismo de ese suicidio en la alcoba donde se le prohibía dormir al marido, así como el suicidio y la mancha roja de la sangre que daña la pulcritud de la prenda. De todas formas, las otras lecturas no contradicen que se da una desacralización de la familia.

pájaros al mercado. El sueño y la ilusión se destacan en el padre y, sobre todo, en sus hijos. El que lo acompañará espera adquirir una dulzaina. Otros dos trabajan para que les compren unos sombreros y las niñas desean unas cintas. Los precios bajaron, el padre se pasa de tragos y es llevado preso por escándalo. Todo el sueño desaparece y regresan con las manos prácticamente vacías.

En este caso, la familia participa con alegría y armonía en la preparación del viaje. Donde priva la pobreza, aunque exista la solidaridad y la integración familiar, el caos se hace presente por un trabajo que no compensa ni siquiera para la supervivencia, por los precios del mercado, el abuso de la autoridad o el trabajo por temporadas. La infancia sufre la interrupción de un sueño o una ilusión inalcanzable como tener una dulzaina. Desde el título, está enunciado el final trágico para la familia, pues el intertexto de *El paso de las aceitunas* y la campesina que va al mercado y en el camino se le rompe el cántaro, fuente de sus posibles ingresos, así lo señala. En cambio, en el texto de Lyra, es la dinámica social la que rompe la ilusión. La dulzaina representa todo el mundo del que son excluidos los pobres.

2/ El matrimonio

Las Madamas Bovary, 1918. El matrimonio pasa de ser la institución que asegura la felicidad y el triunfo del amor para las mujeres, a la del extravío de su autonomía y del triunfo del egoísmo masculino. La voz narrativa se distancia del ansia y sed de amor de las mujeres de clase media para observar y concluir, implícitamente,

que el matrimonio no es lo que las hará felices. Lo que la norma social les inculcaba a las mujeres como su camino se convierte, en el texto, en renuncia a sí mismas. El matrimonio es un engranaje donde las mujeres pierden su vitalidad.

La generalización acerca del egoísmo masculino y la visión negativa de la figura masculina se refuerzan con un padre, aparentemente, dañino. La presencia de una figura paterna “disfuncional” insinúa la posibilidad de un incesto. La figura masculina se muestra como inaccesible e incapaz de dar el calor humano que los personajes femeninos añoran. La desacralización en este texto es doble pues la familia de origen de los personajes femeninos es, según las insinuaciones del narrador, conflictiva por la presencia de un padre “repugnante”; por otra parte, el matrimonio es negativo.

Plantea como objeto de reflexión: la dependencia femenina de la moda; la necesidad de las mujeres de ser apreciadas y valoradas por el varón; y, sobre todo, la pérdida de la vitalidad y fuerzas femeninas por conquistar el matrimonio como plataforma de realización. La masculinidad se presenta como egoísta e insensible y todos los personajes masculinos —un poeta, un hombre de campo, un oficial, un científico muy estudioso y un comerciante— poseen dos facetas opuestas y contradictorias: antes y después de la conquista.

La simbología de los nombres remite, de cierta forma, a las oposiciones que le dan coherencia al relato. Felicidad: soltera de 30 años, triste, taciturna y sufrida por el maltrato masculino. Eva: joven de 15 años, traicionada por un poeta de 19 años,

por un primo, un militar y un científico. Narciso: el científico que no se quería casar con Eva.

¿Qué habrá sido de ella?, 1922. Describe a un personaje femenino que se convierte en símbolo de la mujer pobre, víctima de la violencia doméstica y la explotación; con triple jornada de trabajo; desgastada por la maternidad (10 hijos en 15 años); sin derecho al descanso (en ocasiones, trabaja de noche); con síntomas de enfermedad mental y física. Abandonada por un marido, muy activo para la agresión pero muy pasivo para el trabajo y la responsabilidad quien, además, le arrebató a los hijos. Termina como un pedrón de la calle: pisoteada, olvidada, abandonada por el marido y los hijos, sola, sin rumbo. El clímax de la violencia doméstica le permite mostrar el punto máximo de la victimización de la mujer: el paso de la mujer pobre por el matrimonio violento. Un hogar vacío, sin leños que quemar donde, únicamente, se observa una brasa, señala el abandono de la mujer que ha dado toda su juventud y sus fuerzas.

3/ La maternidad

Al margen de la palabra de Job, 1922. Un personaje legendario, la Llorona, y la flor nacional costarricense, la guaria morada, se unen para narrar uno de los conflictos más agudos, dolorosos, estigmatizados y señalados por esta sociedad. Se trata de la madre que destroza a su propio hijo. La actualización de la leyenda se disfraza en un ambiente de normalidad, armonía familiar, hermandad y comodidad económica, en el cual no se justifica, aparentemente, el crimen. Una niña crece en una familia

“normal” amparada por su hermano mayor, pues su padre muere cuando ella tiene cuatro años.

La hostilidad del medio y el abandono masculino son los cómplices o los autores indirectos del crimen. Los dos puntos extremos de la identidad femenina -la criminal y la dadora de “mística alegría”- se unen en un solo personaje para focalizar la maternidad como algo desestabilizador y difícil de llevar para la mujer sola. Por otra parte, el acoso masculino, la presión por la honra se convierten en el texto en los móviles de la desesperación de la mujer. El “asesinato” es un acto de desesperación de la mujer abandonada física y psicológicamente por todos.

La madre de la protagonista también ha perdido su vitalidad por efecto de los partos y de unos hijos varones que solo saben de “maltratos”.

La desacralización del trabajo

Varios textos de los escritos por Carmen Lyra son paradigmáticos en cuanto formulan los efectos desastrosos del trabajo explotador en los seres humanos. Alrededor de este tópico también utiliza el recurso de la desacralización del símbolo oficial. El sentido global de estas publicaciones es mostrar el efecto devastador que el trabajo, como mecanismo de apropiación de la vida y de la voluntad humana, posee en el cuerpo y la conciencia de los dominados.

En Bananos y Hombres, 1931, la fruta recibe todos los cuidados y atenciones que le son negados a la infancia. La serie posibilita ver el efecto del fetichismo de la mercancía,

pues se invierte la lógica de la reproducción de la vida: la infancia no existe como prioridad, sufre el abandono y el atropello total, especialmente las niñas. Los dos extremos del proceso productivo se relacionan en el texto mediante el contraste: “frutas, sanas, cuidadas y hermosas” frente a “niños desnutridos, palúdicos y enfermos”.

En *Los diez viejitos de Pastor*, los pies del peón agrícola le cuentan a la niña como si se tratara de una función de títeres la “biografía de cada uno”. Desde una metonimia, la voz narrativa comunica las andanzas del peón por todo el país. El cuerpo humano, en particular los pies, es esculpido por las condiciones en las que nace, crece y se desarrolla.

La máquina de coser de las costureras se convierte en Palco de Platea en el cielo, de 1936, en el símbolo de la explotación, aunque las costureras la tengan como objeto de culto, la cuiden, la aceiten, la protejan y sea su compañía. Ésta oculta la explotación de que son objeto porque las amarra a “las sanguijuelas” de los polacos y a los curas “fascistas” que, como los de la Iglesia de Los Ángeles, celebran el triunfo franquista en España. La obediencia de las costureras a los sacerdotes sirve “para que los ricos den limosna y se ganen de este modo un palco de platea en el Cielo” (1999, 432-435).

El trabajo no es la bendición de “Dios” que las lavanderas y costureras consideran; y el que agradecen día con día porque les permite sobrevivir. Las dos visiones acerca del trabajo se oponen en el texto. La lógica de las mujeres desamparadas, quienes agradecen a sus explotadores: los “polacos” y los

curas, y la mirada de la narradora, quien es capaz de desentrañar los hilos con que se oculta la lógica de la opresión.

El grano de oro y el peón, 1933, constituye un aporte de Carmen Lyra a lo que en América Latina se conceptualiza en la década de 1980 como Educación Popular. Mediante un diálogo¹³, un ficticio juego de preguntas y respuestas, va hilvanando una lección de economía política, con el objetivo de aclarar, aunque no lo nombra explícitamente, el concepto fundamental de plusvalía. Se centra en desmitificar el proceso de la producción del café en Costa Rica y, para tal efecto, emprende dos tareas fundamentales. La primera es establecer una serie de creencias difundidas en el imaginario popular acerca de la honradez de los cafetaleros y de su bondad para con los peones. La segunda es describir el proceso de producción y el de la toma de decisiones, algunas de las cuales nunca salen a la luz pública tal y como se dan. Ambas se van intercalando de manera que logra un contraste entre lo que se cree comúnmente y lo que el proceso es en realidad.

Creencias del imaginario popular que desea transformar:

1/ La honradez de los cafetaleros y su esfuerzo “individual”.

Mediante una apelación directa al lector, pretende centrar su atención en el tema y, además, lanzar un llamado a su conciencia, veamos cómo opera:

13 El texto tiene un subtítulo o formó parte de una columna llamada: “*Conversaciones con los Campesinos*”.

“¿Ha pensado Ud. alguna vez si es cierto que el gran capital del cafetalero don fulano de tal ha sido hecho honradamente y con sólo sus fuerzas?” (1996: 526-541).

Inmediatamente responde: “Eso no puede ser”. Y establece la relación entre superficie del terreno y requerimiento de fuerza de trabajo. Más allá de cuatro manzanas se ocupa de más de un individuo. Ya una finca de veinticinco manzanas necesita de un grupo de trabajadores. Y, de esa manera, puntualiza la relación entre reproducción del capital y fuerza de trabajo, aunque, como se dijo anteriormente, no cite los conceptos, los describe tal y como operan en la cotidianidad. Para resaltar el papel indispensable de la fuerza de trabajo, es decir de los peones cafetaleros, detalla todo lo que realizan para que la casa Tournon o cualquier exportadora de Tres Ríos o Heredia pueda enviar una cosecha al extranjero; así se exalta el esfuerzo: “los trabajadores que han hecho la limpia, la deshija, los hoyos, la porca, cogida, el beneficio de la fruta, la escogida del grano, etc.” (Ídem: 526).

Y vuelve a interpelar al campesino para concluir y sembrar en su conciencia una nueva creencia, opuesta a la que tiene arraigada:

Ya ve Ud. la producción del café es la obra de muchos individuos, pero a la hora de la venta interviene nada más el dueño de beneficio como si todo el trabajo hubiera sido hecho sólo por él. Es decir, a las manos de una sola persona va a parar el valor del trabajo de muchos; dicha persona entrega a cada uno de los que le

han ayudado una miseria, y se deja la mejor parte. (Ídem: 526)

Para enraizar el concepto de la cadena productiva en la mente de quien le lee, realiza una comparación entre el proceso del café y el de la producción colectiva de un bollo de pan. El cafetalero se come el pan que a otros les ha costado. E introduce, inmediatamente, un nuevo concepto: el patrón tiene un método para apropiarse del trabajo ajeno. Y, a continuación, desmitifica una nueva fase del método.

2/ Cualquier peón puede llegar a ser cafetalero por su propio esfuerzo.

El proceso que sigue es el mismo descrito anteriormente, pero en este caso, alude a aquel peón que llega a amasar una fortuna y a ser “rey del café costarricense”. La desmitificación consiste en aclarar las bondades del peón para con el patrón, y su comportamiento con los otros peones mientras era igual a ellos; después como mandador, el celo con que cuidaba las pertenencias del cafetalero y haciéndose la vista gorda de los “pequeños” hurtos que realizaba el patrón con la gente que llevaba el café al beneficio o con los cogedores y los escogedores. Un préstamo del “amo” se junta a unos ahorros para comprar una finquita de ocasión. Posteriormente, empezó a prestar dinero a interés muy alto y a gente que hipotecaba su cafetal. Como no podían pagar, se “cogió el cafetal por la cuarta parte de su valor”.

Detrás del “esfuerzo honrado del cafetalero”, Carmen Lyra desliza suavemente, sin nombrarlo, evidentemente, el papel del capital especulativo en el proceso de

amasar fortuna. Nuevamente, cierra con una observación:

Así a fuerza de robar energías a los trabajadores, de cogerse por cualquier incumplimiento del deudor, la finca de éste y por un valor mucho menor; de comprar por casi nada haciendas a finqueros apurados, fue haciendo su fortuna éste que hoy es todo un rey del café, cuyo dinero ayuda a subir a la Presidencia de la República a los don Cleto y a los don Ricardo; un personaje ante el cual casi todo el mundo se quita con respeto el sombrero (Ídem: 527).

Después enumera la larga lista de efectos nocivos que tiene esta forma de acumular capital en la vida de los trabajadores, sus familias y la sociedad. Y explica cómo toda esta destructividad se ampara en una legalidad puesta al servicio del capitalista. Cuestiona, también, las alabanzas que recibe, socialmente, esta personalidad. Pues, para ella, considerar que en eso consiste la inteligencia humana es anunciar una sociedad de depredadores donde unos destruirán a otros.

3/ La libertad del sistema capitalista.

La dependencia del trabajador con respecto al capital, la aclara mediante un ejemplo entresacado de la siembra del café: el peón que cava los hoyos y el juego del patrón que contrata a un precio, pero al final de la jornada paga el que le conviene. El trabajador se conforma con la paga porque de lo contrario no recibe nada.

4/ El papel de los periódicos y su alianza con los cafetaleros.

La prensa lanza, por ahí se septiembre, campañas de alarma acerca de sobreproducción del café en Brasil o en otros países y sus efectos en los precios internacionales. Presagios de quiebra o de pérdidas para los exportadores, hacen que los pequeños productores, los peones y los pobres acepten los precios que los cafetaleros impongan.

5/ El capital es sagrado porque es un premio por la virtud.

No solo se empeña en demostrar cómo el cafetalero le roba la fuerza de trabajo a los peones y a sus familias, también le dedica bastante atención a la relación entre el pequeño productor de café y el beneficiador. Transcribe dos contratos usados en distintos beneficios para conseguir el café al menor precio posible y con las mejores ventajas para el beneficiador. Uno de esos contratos lo compara con las formas de servidumbre que prevalecían durante el feudalismo.

Con la desmitificación de estas y otras creencias, Carmen Lyra despoja al grano de oro de cualquier rasgo humanitario o favorecedor para la gente sencilla del país. El labriego sencillo no aparece, según lo ha acostumbrado representar siempre el imaginario oficial, como un ser tranquilo que disfruta de la paz, el trabajo y el alimento porque posee lo suficiente para vivir feliz, sino que, desde el más humilde peón hasta el pequeño propietario de cafetal, pasan las angustias y zozobras que el capital y sus “apetencias” les dicten.

La retórica con que comunica el apetito voraz del capital expresan su intencionalidad de desenmascarar la ética de la muerte que lleva en sus entrañas el sistema capitalista. La libertad de que gozan los trabajadores: “¿No se le parece a la libertad que los salteadores de camino dejan al pobre viajero cuando le caen encima, libertad que consiste en escoger entre dar la BOLSA o la VIDA? (Ídem: 534). Los cafetaleros tienen al presidente de la República a su favor porque contribuyen en sus campañas políticas con miles de colones para que no entorpezcan “su voracidad de tiburones”. Los capitalistas poseen, desde su perspectiva, “instintos de rapiña”,

Como si esas imágenes no comunicaran la destructividad del capitalismo y la voracidad “salvaje” de la ética del explotador, concluye con una comparación todavía más fuerte acerca del proceso que se lleva a cabo en la producción cafetalera: Los cafetaleros y comerciantes forman como un gran trapiche en donde es molida la vida del trabajador a quien exprimen todo el jugo de sus fuerzas y lo dejan más seco y sin valor que el bagazo (Ídem: 536).

El trabajador es visibilizado, reiteradamente, por su fuerza y energía para sobrevivir en la batalla rutinaria: se ha visto obligado a echar casi el alma por el resuello bajo el sol. Cuando un peón ha abierto cuatro o cinco hoyos, deja empapado en sudor el suelo que pisa (Ídem: 28-29).. O esta otra: ...los peones reciben salarios que les sirven para vivir agonizando.

El texto analizado anteriormente es una muestra de cómo su creatividad visualizó el poder opresor y su simbología. La

gran metáfora de la oligarquía, el grano de oro, se transforma en un trapiche donde se muelen vidas humanas.

Reflexión final

Esta sintética exposición de cómo su obra se constituye en un “campo de batalla ideológico”, permite comprender la furia patriarcal y anticomunista de que fue víctima. El castigo se hizo presente mientras vivía, el premio estaba reservado para la posteridad; pero, tal y como ella misma lo expresara con respecto a otros pensadores subversivos, el premio oficial se convierte en un nuevo castigo. A propósito de los pedagogos Pestalozzi y Proebel, escribía en 1930:

Estatuas y monumentos para los héroes muertos; persecución y desprecio para los héroes vivos. Pareciera que el fuego del dolor y del anhelo de justicia fuese quien en realidad hubiera fundido el bronce o trabajado el mármol con que, después de muertos, han exaltado los hechos de los grandes hombres. (1996: 429)

La complejidad de la vida y la obra de Ma. Isabel Carvajal no se puede reducir a un artículo. Presenta y presentará muchos retos para quienes nos interesamos en el pensamiento alternativo. El propósito de este artículo es motivar su estudio y su difusión. Una mujer militante e independiente de las opresiones más fuertes de la época: la religiosa, la patriarcal y la capitalista¹⁴, que supo combinar la creatividad

¹⁴ Carmen Lyra perdió una batalla frente a la sensibilidad dominante: en dos textos, “La Negra y la Rubia” de *Los Cuentos de Mi tía Panchita*, y en *Bananos y*

y la imaginación contemplativa con la crítica y el análisis para denunciar la politiquería y la explotación. Evidentemente, fue un pensamiento difícil de asimilar para la sensibilidad dominante que respondió como bien sabe hacerlo. La expulsaron del país y de un “sitio” de honor en la historia oficial. Como su accionar político, social e intelectual fue tan amplio y vasto, no pudo ser desalojada de la cultura costarricense pero, entonces, fue vestida con el hábito de la maestra inocente y de la “Tía Panchita”.

¡Que este trabajo haya servido para rasgar, por lo menos, ese hábito!

Si realmente la sociedad costarricense quiere reparar el daño, la única manera de rendirle un homenaje es conocer su pensamiento y difundirlo para que los y las lectoras puedan valorar el aporte de una personalidad rebelde y de una mente tan brillante.

Bibliografía

- Araya, Seidy y Flora Ovares (1988) Ensayo y relato en Carmen Lyra. *Letras*. 18-19: 197-216.
- Chase Alfonso (1977) Prólogo y Carmen Lyra en su tiempo. *Relatos escogidos de Carmen Lyra*. Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Ducca, Isabel (2001) De cómo la Tía Panchita resultó pensadora. *Imágenes*. Revista de Extensión. Vol.7. No. 10: 73-107.
- González A., Ma. Nidia (1996) *Carmen Lyra: Una voz callada*. Tesis de Maestría en Literatura.

Hombres, realiza dos alusiones abiertamente racistas. La Negra es la mala y fea; en el otro texto, hay una referencia despectiva a la forma de hablar y de vestir de unas negras., también el cómplice del policía corrupto es negro. El mito de la blanquitud europeizada, tan dominante durante todo el siglo XX, la atrapó. Además, su ideal de belleza femenina corresponde en más de una ocasión al europeo blanco.

- Sistema de Estudios de Posgrado. Universidad de Costa Rica.
- Gutiérrez, Joaquín (1999) Nos enseñaba a ver. *Imágenes*. Revista de Extensión – Universidad Nacional. Vol.6.No.9: 173-183.
- Horam, Elizabeth (1997) *Escribiendo* “La Santa Maestría: Carmen Lyra y Gabriela Mistral. *Revista de Filología y Lingüística*. XXIII (2): 23-38.
- Lemistre, Annie (2011) *Carmen Lyra El cuento de su vida*. Costa Rica: Editorial Librería Alma Máter.
- Lyra, Carmen (1977) *Relatos escogidos de Carmen Lyra*. (Prólogo, estudio y selección de Alfonso Chase). Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Molina, Iván (2000) *Ensayos políticos. Carmen Lyra - Carlos Luis Fallas*. Introducción. Un pasado comunista por recuperar Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas en la década de 1930. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Saenz, Nidia (1999) Nos enseñaba a ver. *Imágenes*. Revista de Extensión – Universidad Nacional. Vol.6.No.9: 180-182.